

La magia del baloncesto

Érase una vez una niña llamada Marina que tenía 8 años y a la que le encantaban los deportes. Un triste día, Marina se despertó y descubrió que se le estaba cayendo el pelo y que tenía problemas de sobrepeso. Sus padres fueron en su coche por todo el país buscando a un médico que curara a Marina pero todos decían que su enfermedad era de las “raras” y que en España no había solución. Su mamá, que era bióloga, estudiaba todo el día en su laboratorio como curar a Marina, intentaba hablar con Universidades famosas del extranjero pidiendo ayuda pero ninguna sabía cómo curarla.

Marina estaba muy triste en casa, no se atrevía a ir al cole pues sus compañeros se burlarían de ella, sin pelo y gordita, y perdió la ilusión por el deporte.

Un día, Marina acompañó a su papá a la gran ciudad para ver un partido de baloncesto y cuando acabó, esperaron fuera a la salida de los jugadores. Pero, de repente, como si de su hada madrina se tratase, por una puerta salió Amaya, que estaba trabajando para televisión. Se paró a su lado, la abrazó y mirándola a los ojos le dijo...baloncesto. ¡Fue magia!... con la barita mágica de su sonrisa el hada Amaya mostró a Marina un nuevo camino para ser feliz.

Al día siguiente, Marina se inscribió en el equipo de baloncesto femenino de su pueblo y descubrió que su medicina se llama equipo. Desde entonces el baloncesto formó parte de su vida y de la de su familia y Marina recuperó algo mucho más importante que el pelo...la sonrisa.

Autora: Marina Escobar del Rosal